

LA IMPORTANCIA DE LA MEDIACIÓN DOCENTE EN LOS PROCESOS DE LECTURA DE NIÑOS, ADULTOS Y JÓVENES

Viviana Gantus
Universidad Nacional de Cuyo – Facultad de Educación Elemental y Especial.
vimilila@yahoo.com.ar

En el marco de la investigación ***“Resignificando el sentido de la lectura en la construcción de la subjetividad”***, se analizó el papel de la mediación y cómo esta mediación, si cuenta con el compromiso efectivo del docente, facilita el proceso de lectura en niños, jóvenes o adultos.

Brunner, con su metáfora del andamiaje, puede ayudar a entender esta situación de aprendizaje. La misión del maestro es preparar el andamiaje para que sea el alumno el que construya su propio conocimiento.

Cabe preguntarse qué características debe tener la mediación pedagógica. El concepto de Brunner respecto del aprendizaje permite ilustrar los conceptos de Vigotsky de ***zona de desarrollo próximo y mediación pedagógica***. En Brunner como en Vigotsky el desarrollo es un proceso socialmente andamiado, mediado, asistido, guiado, en el que, en consecuencia, el papel de la educación y de los procesos educativos es crucial. La intervención educativa y el rol del docente, no son aquí un factor más de los que contribuyen a dar forma y contenido al desarrollo, ni es tampoco un elemento cuya incidencia fundamental sobre dicho proceso sea la de simplemente acelerar o lentificar las adquisiciones, que de todas formas han de ocurrir.

El papel de la educación y, fundamentalmente el rol del docente, es alentar el desarrollo, guiarlo, mediarlo, es un proceso por el cual la cultura amplifica y ensancha las capacidades del individuo.

Brunner sostiene que la relación niño-adulto es una relación social, de un microcosmos creado por el adulto en la interacción con el niño alrededor de algún objeto o situación que les interesa conjuntamente, lo especial de este microcosmos es su regularidad y el papel de guía que el adulto realiza en todo momento.

Si este concepto de “microcosmos” lo trasladamos a la clase de lectura, puede aplicarse tanto para niños como para jóvenes o adultos. El docente debe transformarse en “complice”, “guía”, “facilitador” de aprendizajes significativos y crear un clima en el que los alumnos se sientan contenidos, acompañados, comprendidos en sus gustos y necesidades.

El docente debe decidir qué tipo de rol es el que va a cumplir para acompañar el proceso de aprendizaje de sus alumnos y en la construcción de la subjetividad a través de la lectura.

Así puede optar por alguna de estas posturas:

El docente como facilitador y mediador

El papel del educador en los procesos de lectura puede consistir en lograr que el alumno aprenda y logre su desarrollo integral. Por ello, facilita la realización de actividades y media experiencias significativas, vinculadas con las necesidades, intereses y potencialidades de los mismos.

Un concepto fundamental que debe manejar el maestro en su rol de mediador y facilitador es el de la zona de desarrollo próximo. Se refiere a: "la distancia entre el nivel real de desarrollo determinado por la capacidad de aprender en forma independiente y el nivel de desarrollo potencial determinado por el aprendizaje con la colaboración de un compañero más capaz o con la guía de un adulto" (Vigotski, 1.967). Se relaciona con el papel de mediación que realiza el maestro para llevar al alumno a su nivel de desarrollo potencial.

La característica más importante de un maestro que trabaja para lograr un desarrollo integral, es su rol de facilitador y mediador. Esto quiere decir que el maestro:

- Sirve como una especie de catalizador produciendo una relación cognitiva importante entre los alumnos y sus experiencias.
- Ayuda a los alumnos a entender el significado generalizado de sus experiencias, de nuevos aprendizajes y relaciones.

La finalidad de la mediación con el alumno es:

- Extraer de cada experiencia que los alumnos tengan el aprendizaje máximo de principios generalizadores.
- Aplicar estrategias sobre cómo percibir el mundo.
- Profundizar en el pensamiento sistemático, claro y efectivo de aprender.

El maestro como facilitador cumple con las siguientes funciones de manera efectiva para el aprendizaje:

- El profesor, preferentemente, estructura el material, el medio o la situación de enseñanza, de modo que la interacción entre el estudiante y este ambiente organizado defina el camino a seguir o el objetivo a alcanzar.
- Organiza un ambiente rico en estímulos donde se "dan" las estructuras que quiere enseñar.
- Propone metas claras, apoya al estudiante en su elección. Desarrolla criterios para determinar si se llegó o no a la meta deseada. Luego de aceptadas, apoya el proceso de aprendizaje.
- En la función de apoyo mantiene una posición permisiva y atenta.

- ***Responde siempre a los aspectos positivos de la conducta del estudiante y construye a partir de ellos.***
- ***Interviene sólo si se lo solicitan o si es muy necesario. En ambos casos con acciones más que con palabras.***

- Acepta el error como un elemento natural e inherente al proceso de investigación.
- No se muestra ansioso por llegar a resultados. El aprendizaje es un proceso, a veces lento.
- Su actitud y actividad muestra a un adulto interesado en lo que sucede. Curioso frente a los resultados, su actitud muestra que sabe que también él está aprendiendo.
- Selecciona actividades, lecturas que le interesan, demuestra saber que enseñamos lo que sentimos, hacemos o somos rara vez lo que decimos.
- Recurre tanto como puede a preguntar. Cada vez que lo hace espera la respuesta. (Evita el uso de preguntas vacías, aquellas que no requieren o no aceptan respuestas).
- Si pregunta, da tiempo, propone medios, reformula, acepta y construye sobre las respuestas o las respuestas parciales.
- Al formular una pregunta no señala a un alumno en particular. (Con esto sólo se logra aumentar la ansiedad del alumno señalado, disminuye su actividad mental, por lo menos la actividad coherente) y crea una actitud de espera en el grupo muy distinta de la actitud de búsqueda que se pretende.
- Si participa en un trabajo grupal, adopta el tono y la actitud de quien construye con el grupo, no imponga su criterio, sugiere y deja actuar.
- Si sus argumentos no son aceptados, actúa como reconociendo que no son convincentes para el grupo. No recurre a su autoridad, deja actuar, escucha. Si procede, busca otro ángulo o las fallas de su argumentación.
- Apoya a los estudiantes individuales a relacionar el conocimiento nuevo con el ya adquirido.
- Estimula la expresión personal de lo aprendido.

El docente como interactor y modelo

La creación de un clima social y emocional para el aprendizaje activo, es un aspecto central en el currículo ya que:

- Influye en los efectos sobre el aprendizaje
- Brinda la creación de los bloques esenciales para la salud emocional y social de los alumnos, tales como:
 - o Confianza en los otros.
 - o Iniciativa.
 - o Autonomía.
 - o Empatía.
 - o Auto-confianza.

El docente genera oportunidades para que los alumnos elijan, piensen y para que interactúen entre ellos. Esto garantiza que los alumnos aprendan y desarrollen sus potencialidades.

Las principales acciones que propicia la interacción son:

-  Crear un clima intelectual estimulante.
-  Mantener una actitud constante de observación.
-  Respetar las opiniones de los alumnos.
-  Elogiar cuando sea necesario.
-  Aceptar la expresión de sentimientos.
-  Revisar constantemente los procesos de aprendizaje.
-  Facilitar estrategias significativas a los alumnos tomando en cuenta sus necesidades e intereses.

El maestro es modelo lector y de estudio:

- Debe leer todos los días un texto, un breve cuento o un poema a sus alumnos, con pasión y ternura, que es del único modo en que se demuestra la avidez por lecturas.
- Recomendar lecturas, sugerir y orientar la búsqueda de información a sus alumnos en una parte del libro de texto o de una publicación que alguien aporta, o un material de la biblioteca áulica o central, que los alumnos mismos seguirán leyendo luego en la clase.
- Exhibir ante sus alumnos sus propias lecturas. Llevar libros a la clase, comentar sus lecturas favoritas o las actuales, las que está leyendo.
- Leer en la escuela los libros que el docente solicita como bibliografía. Mucha de la resistencia de los padres ante el libro de texto pedido al inicio de clases, radica en que el mismo no se usa. Los libros no son libros hasta que no hallan a su lector y esto lo saben hasta los que no leen, sobre todo si pagan ese libro. Si ha de pedirse un texto, ha de ser leído, de lo contrario se estará metaenseñando que los libros son para ocupar estanterías.

La interacción docente-alumno se manifiesta en la reflexión de la acción recíproca, pues el alumno reflexiona acerca de lo que oye decir o ve hacer al docente, y reflexiona también sobre su propia ejecución. A su vez el docente se pregunta lo que el estudiante revela en cuanto a conocimientos o dificultades en el aprendizaje, y piensa en las respuestas más apropiadas para ayudarlo mejor. Así, el alumno intenta construir y verificar los significados de lo que ve y oye, ejecuta las prescripciones del docente a través de la imitación reflexiva, derivada del modelado del maestro. El alumno introduce en su ejecución los principios fundamentales que el docente ha demostrado para determinado conocimiento, y en múltiples ocasiones realizará actividades que le permiten verificar lo que el docente trata de comunicarle.

De este modo la calidad del aprendizaje depende en gran medida de la habilidad del docente para adaptar su demostración y su descripción de las necesidades cambiantes del alumno. Para lograrlo se requiere motivar de forma conveniente al alumno y ofrecerle experiencias educativas pertinentes, estableciéndose una relación de enseñanza-recíproca dinámica y autorreguladora.

Cualquiera sea el **rol** que el docente adopte para la enseñanza de la lectura y, por ende, para acompañar al alumno en la construcción de la subjetividad; debe tener implícito el compromiso docente, el conocimiento amplio del alumno como persona , sus necesidades e intereses, el conocimiento del contexto familiar y social en que cada alumno se desenvuelve, la historia escolar que lo acompaña (no la que lo estigmatiza) y, ante todo, rescatar permanentemente los aspectos positivos de su aprendizaje.

Para que el maestro prepare el andamio más adecuado, y así facilitarle al alumno la edificación de su estructura cognitiva, debe saber cómo va la edificación, es decir, cuáles son los conocimientos que ya tiene el alumno y cómo los ha construido y, en el caso de la lectura, este andamiaje debe comenzar desde la elección del material de lectura que se le va a proponer al alumno de acuerdo al conocimiento estricto que el docente tenga de él.

Este aprendizaje, tanto de la interacción con un texto, como de las posibilidades que este brinda al abrirle las puertas de nuevos mundos, puede ser realizado por la misma persona, ella sola, interactuando con las nuevas herramientas y los contenidos que estas le ponen a su alcance (autoaprendizaje, aprendizaje autorregulado) aunque la mediación de otra u otras personas próximas favorezca este proceso. ***Alguien bien acompañado logra un aprendizaje más significativo en un ambiente más satisfactorio.***

Aquí vale la pena reflexionar sobre las palabras del Dr. Daniel Prieto Castillo respecto ***del juego pedagógico*** que el docente puede realizar:

- Pocos conceptos con mayor profundización.
- Puesta en experiencia.
- Acuerdos mínimos.
- La educación no es sólo un problema de contenidos.
- Construir el texto.
- Lo lúdico, la alegría de construir experiencias y conceptos.
- Saber esperar respetando los ritmos de aprendizaje.
- No forzar a nadie imponiendo conceptos, métodos y técnicas.
- Partir siempre del otro.
- Compartir, no invadir, respetando a todos los participantes y sus
- diferencias.

- El sentir y el aprender, lo que no se hace sentir no se entiende y lo que no se entiende no interesa.
- La creatividad puede estimularse desde cualquier acto pedagógico.
- Todo aprendizaje es un autoaprendizaje.
- No hay prisa siempre hay tiempo para la reflexión y el compartir.
- Todo acto pedagógico da lugar a lo imprevisible.
- La educación es un acto de libertad, es una posibilidad de expresión, de comunicación y de crítica.

Mi accionar en el aula en el marco de la investigación. La definición de mi rol como docente

En esta búsqueda de contribuir al desarrollo de la subjetividad en los alumnos y orientar mi rol docente a favorecer este desarrollo y lograr aprendizajes significativos, es que guíe mis clases de lectura en base a estos principios básicos. He trabajado con grupos de niños, jóvenes, adultos, con características particulares (buen nivel socioeconómico cultural, con características urbano marginales, adultos que estaban en proceso de alfabetización, adultos cuya escolaridad había terminado hacía años, grupos de alto riesgo, etc.)

En todos los casos, el mejor resultado para el acercamiento a la lectura ha sido cuando he definido mi rol como docente facilitador, interactor, modelo pero, fundamentalmente, cuando mi compromiso ha ido más allá de la tarea áulica y he compartido con cada uno de ellos su historia de vida, su historia escolar desde su perspectiva.

Conocer a cada uno en su individualidad, en sus problemáticas, en sus necesidades y deseos; me permitió acompañarlos y elegir lecturas que los representaban, que reflejaban su modo de vida.

El mejor de los resultados ha sido cuando he partido de la narración de cuentos. Todas las clases, al inicio de un programa o curso escolar, concluían con la narración de un cuento. Este cuento era seleccionado por mí especialmente, teniendo en cuenta las características del grupo en general. Habitualmente se trataba de un apólogo o un relato de tipo talmudiano, que les dejaba una enseñanza.

En la primera clase debí soportar muestras de escepticismo, disgusto e, incluso, cuando las clases terminaban muy tarde, alumnos que tomaban sus útiles, se paraban y estaban ya ubicados al lado de la puerta de salida. Esto fue así, sobre todo, en el caso de los adultos y los adolescentes. A medida que realizaba el relato las caras iban cambiando, la actitud iba cambiando. Al final del relato, las expresiones de los alumnos en todos los casos fueron categóricas; qué lindo, se pasó, profe, ¿qué nos va a traer la próxima? O, simplemente, un aplauso que no se terminaba nunca.

A partir de la segunda clase, el momento esperado era el de la narración o la lectura del cuento. Esta lectura porque sí, por el gusto, empezó a dar resultados casi de inmediato ya que los alumnos empezaron a proponer temas para la lectura del final y, con el tiempo, comenzaron a traer ellos mismos la lectura. Al principio para que yo la leyera, después se animaron a leer ellos mismos. Los temas de las lecturas que ellos traían lograron mostrar cómo pudieron construir y mostrar sus intereses y su “subjetividad” ya que iban desde política hasta religión, pasando por poemas de amor y recetas de cocina. Esto, además, logró que tuvieran mejoras notables en la producción de sus propios escritos.

El grupo más significativo en este sentido fue el del PROGRAMA DE TERMINALIDAD DE EGB 1, 2 Y 3, PARA EL PERSONAL NO DOCENTE DE LA UNC. Este mismo grupo de adultos hoy está disfrutando de la finalización del Polimodal e incluso algunos alumnos han alcanzado la Universidad. Todavía, cuando me encuentro con alguno de ellos, lo primero que recuerdan con mucho placer son “los cuentos” de la “maestra cuentera”, pero también me cuentan cómo esto todavía los ayuda cuando tienen que enfrentar una situación difícil. No puedo dejar de contar que, en todos los casos, la experiencia para mí fue más que satisfactoria. El acercamiento y la afectividad que se ha logrado con cada uno de los grupos, con cada uno de los alumnos con los que he tenido el placer de compartir la experiencia, me sigue acompañando y sé que va a perdurar por siempre.

Conclusiones

El compromiso efectivo del docente, facilita el proceso de construcción de la subjetividad a través de la lectura en niños, jóvenes o adultos. El docente como facilitador y mediador, como interactor y modelo, pero sobre todo el maestro es modelo lector y de estudio. Además la creación de un clima social y emocional para la lectura que necesita ser reflexionada, discutida, apropiada, permite un aprendizaje activo.

Como resultado para la investigación, nos otorgó como equipo herramientas para que cada uno de nosotros como integrantes del mismo pudiera repetir la experiencia con su grupo de alumnos y, en todos los casos, los resultados fueron similares. Esto me permite afirmar que esta práctica va más allá de la investigación y garantiza, a aquellos docentes que quieren incentivar la lectura de sus alumnos y contribuir al desarrollo de la subjetividad en los mismos, logros inmejorables.

Bibliografía

CANU y BIALET: (1997) "*Leer y escribir: dos pasos y un mismo desafío*" Córdoba: CB ediciones

GOMEZ DE ERICE, MV., ZALBA, Estela;(2003) "*Comprensión de Textos, Un modelo conceptual y Procedimental*". Mendoza, EDIUNC.

MATILLA, M., RESTIFFO, I. y otros (1997); "*Módulo Modelos Institucionales*" en el marco del perfeccionamiento docente para la Ley Federal, Cap. 3 y 6. Mendoza: FEEyE, UNCuyo.

PRIETO CASTILLO, D. y GUTIÉRREZ, F. (1993) "*La mediación pedagógica*". Mendoza, Ediciones Culturales.

Páginas de consulta:

www.monografías.com/trabajos12/focouno

Sandra Santamaría

sandy_santamaria@hotmail.com

Lia Milazzo

María Quintana

Raiza Rodríguez

UNIVERSIDAD JOSÉ MARÍA VARGAS

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MENCIÓN PREESCOLAR

CÁTEDRA: FORMACIÓN PROFESIONAL DOCENTE

Caracas, 04 de Abril de 2005